

Iglesia en Soria

HOJA DIOCESANA DE OSMA-SORIA • DELEGACIÓN DE M.C.S. • AÑO XXIII - Nº 501 • 16-30 JUNIO 2014



MISIÓN DIOCESANA, TRES AÑOS DE GRACIA



Iglesia en Soria

HOJA DIOCESANA DE
OSMA-SORIA

Director: Rubén Tejedor Montón

Edita: Delegación episcopal de M.C.S.

San Juan, 5 - 42002 Soria

Tel. 975 212 176 ext. 602

E-mail: mcs@osma-soria.org

www.osma-soria.org

D.L.: SO-255/90

Impr. GRAFICAL, S.L.

Venerable Carabantes, 3
42003 Soria

PROGRAMACIÓN RELIGIOSA EN LA DIÓCESIS

COPE Uxama (95.2 FM) – COPE Soria (88.9 FM)

El espejo de la Iglesia: Viernes, 13.35 h. – 14 h.

Iglesia en Soria: Domingo, 9.45 h. – 10 h.

Radio María

Soria ciudad (93.6 FM)

El Burgo (103.9 FM)

Medinaceli (94.0 FM)



CELEBRAR LA FE

JUNIO, 22: Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

Dt 8, 2-3.14b-16a ♦ 1 Co 10, 16-17 ♦ Jn 6, 51-58

“Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, quien, con estos alimentos sagrados, ofrece el remedio de la inmortalidad y la prenda de la resurrección”: con estas palabras nos introduce la Iglesia, en el Martirologio, en la celebración de este día. La fiesta del Corpus (instituida en 1264 por el Papa Urbano IV) tiene como objeto el proclamar solemnemente una verdad de la fe católica: **venerar, contemplar, admirar y adorar el misterio de la Eucaristía**. Para ello nació en una época en la que los fieles habían olvidado su importancia y se habían alejado de su participación ¿no nos ocurrirá en este nuestro tiempo lo mismo? Hoy, más que nunca, cuando nuestras calles son testigos de cientos de manifestaciones de todo tipo, podemos preguntarnos: ¿es la procesión del Corpus una manifestación pública de nuestra fe? ¿Somos conscientes del gran don, del gran milagro, de la Presencia divina que sale fuera del templo en medio de una lluvia de pétalos, en custodias sencillas o artísticas, incienso y música? ¡Cristiano, **no dejes de participar en esta fiesta** profesando la fe en este Sacramento admirable y, con verdadero amor, agradece a Dios este Sacramento signo de unidad y vínculo de caridad!

JUNIO, 29: Solemnidad de San Pedro y San Pablo, apóstoles

Hch 3, 1-10 ♦ 2 Tim 4, 6-8.17-18
♦ Mt 16, 13-19

Hoy es un día consagrado por el martirio de los apóstoles San Pedro y San Pablo: “*Pedro fue el primero en confesar la fe; Pablo, el maestro insigne que la interpretó*” (Prefacio de la Misa). Hoy es un día para agradecer la fe apostólica, que es también la nuestra, proclamada con la predicación de estas **dos columnas** de la Iglesia. Recordamos, hoy, a dos personajes claves en el anuncio del Evangelio, a dos figuras gigantescas: **Pedro**, el pescador llamado por Jesús, formó parte del grupo de los Doce. Hombre de carácter entusiasta afirma su adhesión a Jesús: “*aunque todos te abandonen yo no*”; pero también es un hombre pronto al arrepentimiento pues llora su negación y asegura su amor personal a Cristo: “*Señor, Tú lo sabes todo, sabes que te amo*”. Este amor le hizo seguir a Jesús hasta el martirio, según la tradición, siendo crucificado cabeza abajo. **Pablo** fue toda su vida un hombre de acción; su trabajo se desarrolló, ante todo, entre los gentiles porque “*¡ay de mí si no anuncio el Evangelio!*”. La razón de este anuncio nace en su encuentro personal con Cristo resucitado. Como Pedro, le siguió hasta el martirio. Desde la confesión de Pedro en Cesarea de Filipo hasta nuestros días, una multitud de cristianos de todas las épocas, edades o culturas proclamamos, unánimemente, la misma fe de Pedro y los apóstoles.



JULIÁN CALLEJO



MARIO MUÑOZ

YOUCAT
tus preguntas sí tienen respuestas



**PRIMERA PARTE:
LO QUE CREEMOS**

La profesión de fe cristiana (n. 108-109)

En el n. 108 el YOUCAT continúa explicando el significado de la Resurrección del Señor. En concreto responde a la pregunta sobre lo que ha cambiado en el mundo después de este acontecimiento. Lo más destacado que ha sucedido a nuestro alrededor es que, al no desaparecer todo con la muerte, han entrado en el mundo la alegría y la esperanza. Al igual que la muerte ya no tiene dominio sobre Jesús, tampoco lo tiene sobre nosotros. Además, la resurrección de Jesucristo es garantía de la verdad última sobre el hombre: el destino eterno de la persona humana no es la muerte sino la resurrección (cf. 1 Cor 15, 14-18). Cuarenta días después de haberse mostrado a los apóstoles bajo los rasgos de una humanidad ordinaria, que velaban su gloria de Resucitado, Cristo subió a los cielos y se sentó a la derecha del Padre. El significado de la expresión “*Jesús ha ascendido a los cielos*” lo explica el YOUCAT cuando dice que con ello “*uno de nosotros ha llegado junto a Dios y está allí para siempre*” (n. 109). Jesús entra en una “dimensión” nueva, en el mundo de Dios, en la gloria de Dios, que está más allá del espacio y del tiempo. Ir al cielo significa ir a Dios; estar en el cielo significa estar junto a Dios. Sin embargo, la subida de Jesucristo a los cielos no conllevó que dejara este universo. Por eso San Agustín dejó escrito:

“*No abandonó el cielo cuando descendió hasta nosotros y tampoco se ha alejado de nosotros cuando ha subido nuevamente al cielo. Ha sido glorificado más allá de los cielos; sin embargo, sufre aquí, en la tierra, todos los afanes que nosotros, sus miembros, soportamos. De esto dio claro testimonio gritando: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*” (Sermón 98).

Cristo está presente y sigue comprometido en este mundo con todo su cuerpo que es la Iglesia. Los discípulos vuelven a Jerusalén llenos de alegría, alabando a Dios. Dice al respecto Benedicto XVI: “*Lo que se puede deducir de ello es que los discípulos no se sienten abandonados; no creen que Jesús se haya como disipado en un cielo inaccesible y lejano. Evidentemente están seguros de una presencia nueva de Jesús*” (Jesús de Nazaret, p. 326). En esta nueva condición se hace presente a todo hombre, en toda la tierra y en toda la historia. Es contemporáneo a cada hombre y de cada generación. Es nuestra gran esperanza. La Ascensión de Jesucristo no es tanto un término cuanto un nuevo comienzo. Introduce el tiempo en el que Jesucristo, el Señor glorificado, continúa su obra en la Iglesia y en la historia a través del Espíritu. Con la Ascensión comienza un tiempo nuevo: el tiempo de la Iglesia.

La voz del Pastor

Tres años de Misión Diocesana «Despertar a la fe»



Queridos diocesanos:

Hace ya tres años que, llenos de ilusión, comenzábamos en la Diócesis de Osma-Soria la Misión diocesana *«Despertar a la fe»*. Queríamos llegar a los cristianos practicantes para animarles a vivir mucho más auténticamente su fe de tal manera que, una fuerte coherencia en la vida espiritual, pudiera ser un verdadero modelo para los no creyentes y los indiferentes.

Los objetivos de la misión estaban orientados a **dos destinatarios**: por un lado, a los cristianos practicantes para animarles a ser verdaderos discípulos de Jesús y a tomar en serio su identidad cristiana con una respuesta fiel a la misma; además, queríamos ayudarles a tomar conciencia de su vocación misionera y evangelizadora por el hecho de ser bautizados para que se sintiesen corresponsables de que el mensaje salvador de Cristo llegue a todos los hombres y mujeres. Por otro lado, queríamos llegar a los no creyentes, a los indiferentes, a los que no valoran su fe para que, por la vivencia coherente de los que intentamos vivir en cristiano, pudieran llegar a despertar a la misma.

Han pasado los tres Cursos en los que habíamos planteado la realización de esta Misión. Tres Cursos cargados de ilusión y actividades en los que hemos tratado de ser auténticos misioneros y portadores del mensaje de Jesús a tantas personas necesitadas de Él en el momento actual de nuestra historia y en el aquí de nuestra tierra. Fuimos y ejercimos nuestro ser misioneros casa por casa portando aquella encuesta; de ella no nos interesaban tanto los resultados cuanto que fuera un motivo para que en las familias se hablara de Dios, de la fe y de la Iglesia. Llegamos a muchísimas personas que nos recibieron de buen grado y, estoy se-

guro, fuimos motivo para que Dios estuviera presente en sus conversaciones familiares y se plantearan lo que debían pedir a la Iglesia, a la Diócesis, a la parroquia para que realmente tuvieran para ellos un atractivo.

Todos cuantos participamos de manera activa y comprometida en las distintas actividades de la Misión, estudiamos y respondimos por sectores a las preguntas sobre las actitudes y necesidades que sentíamos urgentes a promover y vivir en nuestra vida eclesial para que nuestra pastoral fuera realmente evangelizadora y misionera. Las aportaciones fueron muy interesantes; con ellas dibujamos un panorama claro a tener

como signo creíble ante un mundo increyente, la opción decidida por una pastoral y evangelización misioneras, la valentía y la audacia para vivir y comunicar la fe, etc.

En lo que a **necesidades pastorales** se refiere se hacía referencia, como algunas de las más urgentes, a la necesidad de sacerdotes alegres que vivan con alegría y verdadero ardor misionero su sacerdocio; la potenciación de una pastoral familiar misionera que ponga en práctica el itinerario concreto de evangelización de la familia; el planteamiento, promoción y desarrollo de una pastoral juvenil misionera que ofrezca a Jesucristo a tantos jóvenes que están necesitados de encontrarse

ciertos testimoniales, reflexión filosófica sobre Dios, casetas para dar a conocer la vida diocesana y otra gran variedad de actividades para niños, jóvenes y adultos.

Una vez terminada la Misión **tengo que afirmar, con total convencimiento, que ha merecido la pena**: los grandes esfuerzos puestos por tantas personas empeñadas en sacarla adelante con la ayuda de Dios han merecido la pena. **Los frutos ya no dependen de nosotros: es el Señor quien debe hacer fructificar los trabajos de nuestras manos**; lo cierto es que, aunque sólo hubiera sido para experimentar lo que hemos vivido saliendo a evangelizar a la calle, la Misión hubiera merecido la pena. Sin embargo, estamos convencidos de que no sólo ha sido esto sino que hemos llegado a mucho más: hemos suscitado interrogantes, hemos hecho presente a Dios en nuestras plazas y calles y, en definitiva, hemos cumplido aquello que nos decía San Juan Pablo II y hemos llevado el mensaje salvador de Cristo al corazón del mundo.

Queridos diocesanos: **con la clausura de la Misión no hemos terminado todo sino que se abre una nueva etapa en nuestra tarea evangelizadora como Diócesis y para cada uno de nosotros como seguidores de Jesús**. Sí, Dios nos regala una nueva etapa llena de desafíos realmente fascinantes; si somos capaces de llevarla adelante y de hacer realidad todas las necesidades que sentimos que debemos hacer vida, habremos cumplido la voluntad de Dios y estaremos plenamente satisfechos de cumplir con nuestra identidad de seguidores de Cristo y misioneros de su mensaje en el mundo de hoy.

Mucho ánimo a todos; nos espera una gran e ilusionante etapa pastoral a partir de ahora. Ojala que todos seamos capaces de responder al Señor: ¡Aquí estoy, Señor, cuenta conmigo!



en cuenta para los futuros proyectos pastorales de los años venideros. Estas aportaciones las pusimos en común en la Asamblea diocesana que desarrollamos en mayo de este Curso 2013-2014 y en la que hubo una gran participación (unas seiscientas personas de todas las edades). Como sabéis, fue una jornada de alegría y de fe, de compartir esperanzas y vivencias, y hasta de compartir mesa y mantel más de seiscientas personas.

Hablando de las **actitudes** a cultivar y vivir en la nueva etapa que se nos abrirá después de la Misión aparecieron algunas tan importantes como la necesidad de una verdadera conversión de todos, conversión que se concretaría a través de la vivencia de una auténtica pobreza de espíritu, la alegría de la fe, la promoción y vivencia del espíritu de comunión entre los creyentes

con Él; la creación de un nuevo estilo de parroquia que sea una parroquia "en salida", abierta para recibir a todos los que acuden, misionera que busque a los que no llegan a ella; la opción por una Iglesia más pobre y samaritana que esté siempre al lado de los pobres desde una opción preferencial por ellos.

Clausuramos nuestra Misión con una Semana muy intensa en acción y espiritualidad que denominamos *«Tiempo de»*; en ella, participaron muchos jóvenes como voluntarios y una enorme variedad de personas de todo tipo de edad y condición (sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos) a través de un precioso programa de eventos destinados a sacar la fe a la calle: Eucaristías, exposición del Santísimo durante toda la semana, confesiones, proclamación de la Palabra de Dios en las calles, exposiciones, testimonios y con-

+ Gerardo Melgar
Ob. de Osma-Soria

Crónica

Misión diocesana "Despertar a la fe" (2011-2014) Tiempo de gracia, tiempo de Dios



Introducción

En el Curso pastoral 2011-2012 empezó a tomar cuerpo una iniciativa largamente meditada por el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Vicioso, en relación a cómo plasmar en nuestra Diócesis la invitación de San Juan Pablo II a emprender una evangelización que fuera nueva "en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones". Invitación reiterada después por Benedicto XVI y por el Papa Francisco.

Esa iniciativa comenzó a materializarse con la firma del Obispo del **Decreto de convocatoria** de una Misión diocesana el 8 de diciembre de 2011. Para dar cauce y coordinar las tareas que conlleva este proyecto misionero, Mons. Melgar Vicioso nombró con fecha 18 de enero de 2012 una **Comisión** cuya tarea habría de con-

sistir en proponer iniciativas para llevar a cabo los objetivos de la Misión Diocesana.

Primera etapa

En la primera etapa, llamada de sensibilización, la Comisión se propuso hacer el esfuerzo para llegar a todos y dar a conocer el propósito de la Misión diocesana. Se animó desde el principio a que se tuvieran momentos de oración para pedir por el fruto espiritual de la Misión, se redactó la **Oración por la Misión** y se preparó y distribuyó un **oracional misionero**. Se desplegó una **intensiva campaña publicitaria** (cartelería, lonas, folletos explicativos, algunas ruedas de prensa, presencia en la prensa provincial, en "Iglesia en Soria" y la web diocesana, etc.) Se creó, además, una **web propia**

para verter los contenidos del proyecto e ir informando del desarrollo de la Misión: www.despertaralafe.org. Los miembros de la Comisión **recorrieron la Diócesis informando** de lo que se pretendía con la Misión diocesana.

En el marco de este período de sensibilización se organi-

zaron con la ayuda de las corales de la provincia algunos **conciertos** que tuvieron lugar en la Basílica de los Milagros de Ágreda, la iglesia de San Pedro de Almazán, la iglesia parroquial de San Leonardo, la Capilla mayor del Seminario y la parroquia de El Salvador, durante los meses de mayo y junio de 2012.





Así, el 24 de junio de 2012 se celebró en la Plaza Mayor de Soria la **Misa de apertura** de la Misión diocesana; el día anterior, en la iglesia de Santo Domingo (HH. Clarisas), tuvo lugar una vigilia de oración por los frutos de la misma.

Segunda etapa

Dos fueron las iniciativas desplegadas en esta segunda etapa: la primera de ellas fue la **formación** de todos aquellos que quisieron tomar parte activa en lo que constituiría la segunda de las iniciativas, es decir, la **visita a las casas**. La Diócesis de Osma-Soria, escribió el Vicario General, "ha sentido el deber imperioso de repetir con san Pablo: «Ay de mí si no evangelizo» (1Cor 9, 16); hoy necesitamos salir al encuentro de las personas para comunicarnos y compartir con ellas el don del encuentro con Cristo". Para alcanzar este fin se crearon **Escuelas de evangelización** a nivel de parroquia o de

zona pastoral. Se preparó un **folleto con cinco catequesis** que se entregó a cada evangelizador para su formación. Las catequesis se impartieron de forma mensual desde noviembre hasta marzo. Fueron en total **40 las parroquias** que tuvieron grupos de evangelizadores y casi **600 los fieles** que tomaron parte en estas sesiones de formación. A partir de Pascua tuvieron lugar las visitas domiciliarias.

Entre los materiales preparados por la Comisión para los evangelizadores en esta tarea de visitar las casas, destaca el tríptico con algunas **orientaciones prácticas** sobre el modo de conducirse en estas visitas, el **marcapáginas** con algunas referencias básicas sobre los servicios que ofrece la Diócesis y los **dos cuestionarios** que se distribuyeron por las casas y se recogieron en una segunda visita. El primero de ellos estaba dirigido a la **familia en su conjunto** y trataba cuestiones referidas a la familia misma y aspectos concretos de la vivencia de la fe. El segundo para los **jóvenes** y recogía cuestiones más centradas en su forma de ser y de concebir la realidad, sin descuidar la dimensión religiosa de sus vidas. Se distribuyeron aproximadamente **23.000 ejemplares de ambos folletos**, de los que se recogieron un 20%. Los temas que se desarrollaron para las catequesis de la siguiente fase.

El 19 de mayo de 2013 en la iglesia de El Salvador de Soria se clausuró esta segunda etapa.



Tercera etapa

Esta etapa dio comienzo el domingo 20 de octubre del 2013 con la **Santa Misa** presidida por el Obispo en la Plaza Mayor de Soria; como escribió el Vicario episcopal de pastoral, "la celebración tuvo lugar el Domingo de la propagación de la Fe (DOMUND), un día de gran significado y sentido profético a lo que *íbamos a vivir durante el año*".

A lo largo de esta etapa se plantearon cuatro actividades. En primer lugar la **peregrinación por todos los arciprestazgos de la Diócesis de la Cruz y el Icono de María**, con la advocación de Estrella de la nueva evangelización. La Cruz llevaba incrustada una reliquia de San Pedro de Osma, restaurador y patrono de la Diócesis.





Como segunda actividad, la Comisión para la Misión preparó **tres catequesis**; se plantearon para que se impartieran en las casas por parte de laicos con un sentido de fermento en la masa. Como tercera actividad se lanzó un **cuestionario** sencillo para preparar la Asamblea diocesana del 17 de mayo.

La última actividad que sirvió para concluir la Misión diocesana fue la **Semana "Tiempo de..."**. El nombre se inspiró en el libro de Ecclesiastés 3: *"En este mundo todo tiene su tiempo. Hay un tiempo para todo cuanto ocurre: un tiempo de nacer y un tiempo de morir. Un tiempo de plantar y un tiempo de arrancar..."*. El objetivo: presentar públicamente la fe católica a través de múltiples actividades; por toda la ciudad de Soria, en espacios públicos y eclesiales, se ofertaron eventos que expresaban gozosamente la fe en Cristo Jesús y la belleza de formar parte de la Iglesia.

El Domingo 8 de junio, Solemnidad de Pentecostés, la Misión diocesana fue **clausu-**

rada con la celebración solemne de la Santa Misa que presidió el Nuncio de Su Santidad en España, Mons. Renzo Fratini, en las Plazas de San Esteban y del Olivo a las 10 h. Más de medio millar de fieles participaron en la celebración que culminaba los tres años de "Despertar a la fe" y que ponía el punto y final a la Semana "Tiempo de...". La Santa Misa, a la que asistieron autoridades civiles y militares, comenzó a las 10 h. y se prolongó hasta las 11.30 h.; las religiosas agustinas de la Comunidad de la conversión (Sotillo de la Adrada) junto con algunos laicos de su fraternidad fueron los encargados del canto. Después de la Santa Misa, Mons. Renzo Fratini, acompañado del Obispo de Osma-Soria, visitó la zona principal en la que se desarrolló la Semana "Tiempo de..." así como la comunidad de HH. Clarisas de Soria antes de compartir la comida con Mons. Melgar Viciosa, los miembros de la Comisión diocesana para la Misión y otros invitados especialmente implicados en los trabajos de estos tres años de "Despertar a la fe".





GABRIEL RODRÍGUEZ

Balance de la Misión diocesana "Despertar a la fe" (I)

Dejó escrito el gran Miguel de Cervantes: *"Encomiéndate a Dios de todo corazón, que muchas veces suele llover sus misericordias en el tiempo que están más secas las esperanzas"*. Me viene a la memoria esta bella expresión porque en ella se concentra lo más esencial de nuestra fe cristiana: la confianza en Dios, su misericordia y la invitación a vivir con esperanza, aunque los tiempos que nos ha tocado vivir sean algo tibios.

La Misión diocesana "Despertar a la fe" concluyó el pasado 8 de junio con la celebración eucarística presidida por el Nuncio del Santo Padre en España, Mons. Renzo Fratini. Muchas cosas han sucedido desde que el Sr. Obispo convocara *"a todos los fieles de nuestra amada Diócesis de Osma-Soria a una MISIÓN DIOCESANA que bajo el lema DESPERTAR A LA FE pretende implicar a todos los que se sienten Iglesia para hacer llegar el Evangelio durante los próximos tres años pastorales (2011-2014) a aquellos que por distintos motivos se han alejado de la Comunidad eclesial"* (Decreto de convocatoria, 8 de diciembre de 2011). Casi sin darnos cuenta ha llegado a su fin la Misión diocesana que, de alguna manera, ha pretendido *"poner a toda nuestra Diócesis de Osma-Soria en actitud misionera ante la realidad de que nuestras gentes se van descristianizando más rá-*

pido y son muchos más los alejados de la fe, de la Comunidad eclesial y los indiferentes que los que viven su fe y tratan de hacerla realidad en sus vidas" (Decreto de convocatoria, 8 de diciembre de 2011).

Hay que decir una y mil veces que la misión no es un añadido circunstancial



con que se adorna la Iglesia en ocasiones especiales. Como recordaba el Papa Pablo VI, la Iglesia existe para evangelizar y, por tanto, siempre ha de estar en misión. Sin embargo, ahora ante los "signos de tiempos" se ve la necesidad de una nueva y especial efusión del Espíritu de Dios. Tenemos que pedir que venga el Espíritu Santo y, como a Jesús, nos unja para evangelizar, que venga y nos libere de la fatiga y el estancamiento, que venga y rescate su Iglesia del acomodamiento al mundo, que venga y nos dé la luz y la fuerza para ayudar a configurar desde los criterios de Evangelio el mundo que está naciendo, que venga y

nos permita comunicarle vida al mundo, que venga y renueve en nosotros la alegría y la esperanza.

Desde los primeros momentos, la Misión diocesana "Despertar a la fe" se fue poco a poco abriendo paso entre los diocesanos con el apoyo de diversas iniciativas desplegadas al

efecto por la Comisión organizadora y el buen hacer de tantos laicos, religiosos y sacerdotes que, desde sus respectivos ámbitos, trataron de hacer llegar a todos el proyecto misionero en el que nuestra Diócesis se embarcó por iniciativa del Sr. Obispo.

Durante la primera etapa (2011-2012), de sensibilización, realizamos un gran esfuerzo para llegar a todos y dar a conocer este proyecto misionero. Fue un periodo de oración, de encuentros y de despliegue de diversas iniciativas a lo largo y ancho de la Diócesis para que todos conocieran que la Iglesia de Osma-Soria, secundando la llamada de los Papas a emprender

una nueva evangelización, quería volver a proponer el núcleo esencial del Evangelio con nuevo ardor y entusiasmo.

La segunda etapa (2012-2013) fue el momento de la formación de los evangelizadores. Más de 600 fieles participaron en esta tarea formativa para estar bien preparados y poder afrontar con optimismo una de las iniciativas más desafiantes de la Misión: la visita a las casas de los diocesanos. La evaluación de esta iniciativa pone de manifiesto la urgencia que como Diócesis tenemos de desvivirnos por redoblar los esfuerzos para que el Evangelio de Jesús llegue a más personas y limpio de hojarasca...

Se llegó así a la tercera etapa (2013-2014), en la que destacó la Asamblea diocesana y la Semana "Tiempo de...".

Siguiendo los pasos de nuestra Madre la Virgen María y de los apóstoles, unidos en la oración, en la escucha de la Palabra y en un hondo proceso de conversión personal, sintámonos comprometidos, tras la clausura de la Misión, en esta decisiva etapa que ahora se abre en nuestra Iglesia diocesana. Que sirva para la mayor gloria de Dios y que su consecuencia sea la revitalización de nuestra Iglesia como casa, escuela y taller de comunión.

Gabriel-Ángel Rodríguez
Vicario General

Balance de la Misión diocesana "Despertar a la fe" (II)



ÁNGEL HERNÁNDEZ

En el momento en que comienzo este artículo para "Iglesia en Soria" ya hemos clausurado la Misión diocesana "Despertar a la fe" que, durante tres años, nos ha centrado pastoralmente en la Diócesis. Este último año, que es sobre lo que se me ha pedido que escriba, ha sido de una intensidad manifiesta y de una gran emotividad.

Al Curso pastoral 2013-2014 correspondía la tercera fase definida como la "Misión propiamente dicha". Comenzamos con la elaboración, por parte de la Comisión diocesana, de las **catequesis** que se impartirían en las casas; fueron tres: 1.- La fe y el seguimiento de Jesús; 2.- La corresponsabilidad en la evangelización; 3.- Los sectores más necesitados de evangelización. El objetivo de estas catequesis no era sin más darlas a los grupos cercanos o a los miembros activos de las parroquias sino salir a las casas y que fueran impartidas por laicos formados para que así tuvieran una fuerza de fermento en los barrios, una especie de células parroquiales en diferentes zonas de la parroquia; el desarrollo de las catequesis tal como se concibieron nos ha ayudado a descubrir la parroquia como grupo de gente al que nos dirigimos más que como templo y estructura. Las dificultades que surgieron fueron múltiples y la respuesta fue mínima pero el esfuerzo de salir de la seguridad del templo y de tener que proponer en los barrios la fe ha sido una experiencia que ha fortalecido y nos ha ayudado a medir las actividades pastorales no tanto por los frutos inmediatos, que al final pueden desanimarnos. Ha sido ésta una actividad que nos ha llevado a arriesgar y a ser fieles en medio de la dificultad y ha desarrollar la corresponsabilidad de los laicos en la propuesta de la Palabra de Dios.

Otra actividad que ha marcado gran parte del año ha sido la peregrinación de **la Cruz de la Misión y del Icono de María, Estrella de la nueva evangelización**. El 27 de enero de 2014, en la S. I. Conca-



tedral de San Pedro (Soria), se bendijeron e iniciaron su peregrinaje por toda la Diócesis visitando centenares de parroquias y estando presentes, de forma especial, en encuentros de jóvenes, matrimonios, catequistas y en los encuentros sacerdotales de la Misa Crismal y San Juan de Ávila. Así mismo estuvieron presentes en cada una de las actividades de la Asamblea diocesana y de la Semana "Tiempo de...". Esta actividad despertó en la gente la sencillez de la fe y nos ha ayudado a todos a hacer ese camino espiritual de renovación.

Como tercera actividad se lanzó un **cuestionario** sencillo para preparar la **Asamblea diocesana** del 17 de mayo a celebrar en la Parroquia-Colegio de los PP. Escolapios (Soria). El cuestionario planteaba qué actitudes, necesidades y acciones aprecian los fieles y comunidades de la Diócesis para caminar en la fe de forma más comprometida, testimonial y servicial. Las respuestas se dividieron en sectores: laicos, jóvenes, familias, movimientos, cofradías, sacerdotes, religiosos y sector de la caridad; cada sector redactó un informe claro y breve que ha orientado a hacer un análisis de cómo está la Diócesis, hacia dónde y cómo debe caminar. D. Gerardo se dirigió a la Asamblea como pastor diocesano y dio sus indicaciones y valoración a las propuestas recibidas. Fue un día festivo en el que se supieron conjugar varios elementos: convivencia, oración, reflexión, comida fraterna; todo ello nos ayudó a vivir el sentido de Iglesia diocesana.





La última actividad con la que clausuramos la Misión fue la **Semana "Tiempo de..."**. El objetivo era compartir la fe públicamente a través de tiempos o expresiones de forma creativa, bella y clara. La Sagrada Escritura en el libro del Eclesiastés nos dice que *"hay un tiempo de nacer y un tiempo de morir, un tiempo..."*; pues bien, también queríamos proponer "tiempos" para compartir la fe. A lo largo de la Semana propusimos diferentes momentos dirigidos a la comunidad cristiana, a los jóvenes, niños, adultos, ancianos, enfermos, alejados, indiferentes, creyentes acomodados... Hubo cinco casetas en las que se expresaron las diferentes realidades pastorales: Delegaciones, movimientos, asociaciones, cofradías, seminario, junto a una caseta para material cristiano. También contamos con una carpa para desarrollar algunos temas: las figuras de Sor María Jesús de Ágreda y Guillermo Roviroso, impulsor de la HOAC; la Delegación de familia y vida expuso paneles con el proceso embrionario y tuvo seguimiento por parte de algunos colegios; la Delegación de pastoral de la salud mantuvo un interesante encuentro con testimonios de personas que trabajan en el área de la pastoral de enfermos; a nivel ecuménico se dio explicación a la teología del Icono a cargo del sacerdote ortodoxo rumano de

la comunidad de Soria, el P. Gabriel Danila; se expresó el manifiesto ecuménico entre las iglesias cristianas y el manifiesto interreligioso entre las iglesias cristianas y la comunidad islámica en Soria; se oró por las realidades de pobreza que golpean nuestra sociedad: exclusión social, ancianidad, ataques a la vida, falta de trabajo, analfabetismo, falta de unidad, infancia en riesgo...; participaron grupos y movimientos como los Centros de Cultura Popular, Fraternidad franciscana seglar, la Renovación Carismática Católica celebró una asamblea de alabanza, los niños de Cáritas y de Santa Isabel también se hicieron presentes. Las diferentes Delegaciones mostraron su actividad y su presencia en medio de la Diócesis (fue muy notable la pancarta de la Delegación de enseñanza con la frase: "Tengo algo que decirte ¿dónde? En la clase de religión. ¡¡¡Me apunto!!!")

Todos los días comenzábamos orando y celebrando la Santa Misa, y exponiendo el Santísimo durante toda la mañana. Se ofrecieron tiempos para el Sacramento de la reconciliación y la renovación de las promesas bautismales, facilitando una breve oración y decorando la pila bautismal de cada parroquia. Al final de cada mañana, durante algo más de una hora, salíamos a la calle, con D. Gerardo a la cabeza, a proclamar la Palabra de Dios en diferentes plazas públicas; uno de los días, además, añadimos la predicación del kerigma, es decir, lo esencial de la fe de forma testimonial, alegre y viva.

También hubo diversas exposiciones: sobre la Sagrada Escritura tuvimos dos, en El Salvador y en Santa Bárbara; sobre la santidad en la Concatedral de San Pedro; la de Ayuda a la Iglesia Necesitada en la parroquia de La Mayor; el sacerdote diocesano Vicente Molina en el Casino de la Amistad; y la de publicitarios Kolbe en la Plaza San Esteban.

Cada día tuvo su acento. El lunes fue el **"Tiempo de abrir"**, un sencillo acto de inauguración presidido por nuestro Obispo en el que se expuso todo lo que iba a ser la Semana y se hizo una oración y bendición. El martes celebramos el **"Tiempo de soñar"**, con la proyección de cuatro fantásticas películas; también tuvimos el **"Tiempo de reflexionar"**, un espacio para dialogar sobre el tema de Dios en un ambiente de pensamiento y en el que, al inicio, Vicente Molina explicó la exposición de pintura que se encontraba en la sala Gerardo Diego del Casino. El miércoles dimos lugar al **"Tiempo de testimoniar"**, un maravilloso espacio para compartir el testimonio de seis creyentes: Mercedes López, miembro de HOAC; Jesús Ángel y María Jesús, matrimonio de Ágreda pertenecientes a Comunidades Neocatecumenales; José Luis Martín, director del COF; Antonio Arroyo, sacerdote diocesano en la zona de Tierras Altas; y María Vallejo-Nágera que compartió su testimonio de conversión y vida cristiana, algo que resultó impactante.

El jueves tuvimos el **"Tiempo de sanar y curar"**, un espacio precioso preparado por la Delegación de pastoral de la salud en el que compartimos testimonios y celebramos comunitariamente la Unción de enfermos en El Salvador. Posteriormente, disfrutamos del **"Tiempo de marcha"**, dirigido especialmente a jóvenes, con un concierto a cargo de Rubén de Lis. El viernes comenzamos con el **"Tiempo de jugar"** dedicado a los más pequeños con la actuación de Pau y Carmina, los *Bufanuvols*; fue impresionante ver a los niños jugar, bailar, cantar... con el mensaje de la Biblia, concretamente con el camino de Emaús. Un poco más tarde, también el viernes, tuvimos el **"Tiempo de bailar"** con un concierto de Álvaro Fraile, con unas letras que hacen pensar y desafían; no nos dejó indiferentes.



El sábado lo dedicamos a rezar el Rosario con el **"Tiempo de peregrinar"**: fueron cuatro horas dedicadas a caminar con María a través de los misterios de su Hijo desde la parroquia del Pilar hasta la ermita del Mirón pasando por la ermita de la Soledad, El Espino, La Mayor y el santuario de la Virgen del Carmen. Esa tarde tuvimos la Vigilia de Pentecostés, el **"Tiempo de invocar"**, pidiendo al Espíritu Santo su unción y acción sobre nuestra Iglesia particular.

El Domingo llegaba la clausura con el **"Tiempo de celebrar"**: celebramos la Santa Misa en la calle, en las Plazas de San Esteban y el Olivo. Presidió el Nuncio de Su Santidad en España, Mons. Renzo Fratini. Fue un momento de una gran belleza y profunda emoción en la que fuimos desafiados como cristianos tanto por el Nuncio Apostólico como por nuestro Obispo que nos urgió a no vivir el momento como la conclusión de nada sino como el inicio de una fe más comprometida, testimo-



nial y servicial. No cabe duda que el Espíritu se hizo presente y nos movió durante toda la Semana a vivir la fe compartiéndola con los demás y haciéndolo de forma creativa y alegre.

Es de justicia y de buen nacido el ser agradecido por lo que aprovecho para dar gracias a todo el Pueblo de Dios (laicos, religiosos, sacerdotes); juntos hemos vivido la experiencia de la fe, su renovación, su puesta a punto a lo largo de estos tres años. Gracias particularmente a D. Gerardo que nos ha desafiado con la Misión

diocesana a salir de nuestras inercias, de nuestras costumbres y de nuestras seguridades. Después de estos tres años y después de todo lo vivido habrá quien piense que podía haber sido de otra forma, habrá quien sonría ante esta o aquella actividad; es lo de siempre: la gente sigue sonriendo ante lo que no entiende y ante lo que no es capaz de imitar. Lo fácil es despreciar; como diría Santa Teresa de Jesús: *"librame, Señor, de la incompreensión de los buenos"*. Siguen siendo actuales las palabras de Facundo Cabral: *"nos*

envejece más la cobardía que el tiempo, los años sólo arrugan la piel pero el miedo arruga el alma".

Ha sido una suerte vivir esta Misión diocesana en la que los creyentes hemos sido despertados de nuestras inercias, de nuestras seguridades y comodidades; es cierto que muchos han preferido seguir "en lo de siempre" y han mirado hacia otro lado pero los que lo hemos vivido, a los que no nos lo van a contar, sabemos que es posible vivir de otra forma y elaborar otro discurso más optimista y confiado en un Dios presente y encarnado. Creo que estos días tan sólo se ha llevado a cabo la visión que el Papa y nuestro Obispo tienen sobre cómo debemos vivir la pastoral: saliendo al encuentro de los demás y compartiendo la fe en la que hemos sido engendrados y nos alimenta. Al Señor le damos la gloria, el honor y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Ángel Hernández Ayllón
Vicario episcopal de pastoral



Homilía

de S. E. R. Mons. Renzo Fratini, Nuncio Apostólico, en la clausura de la Misión diocesana "Despertar a la fe" (Extracto)

✓ La gran solemnidad que celebramos, Pentecostés, señala el nacimiento de la Iglesia que, con el impulso del Espíritu Santo, inicia su camino. En tan señalado día, me alegro de compartir con esta Diócesis de Osma-Soria este misterio eclesial [...] Habéis elegido este precioso y significativo día para clausurar la Misión diocesana presidida con el lema: *"Despertar a la fe"*. En este tiempo, vuestras parroquias, grupos, movimientos, cofradías, y otras realidades eclesiales han palpado que tenemos vida en Cristo Resucitado y han dispuesto el corazón para anunciarlo.

✓ La Misión Diocesana subraya lo esencial: que nuestra vida se centra en el encuentro con Jesucristo; un encuentro que cambia, rejuvenece, ilusiona y alegra profundamente el corazón. El anuncio es una necesidad que comienza en un encuentro transformante con el mismo Señor, cuyo conoci-

to impulsa, ilumina y perfecciona el Espíritu Santo con su acción.

✓ El Señor resucitado, a través de su carne viva y gloriosa, nos envía el Espíritu Santo. Éste, que es el principio de la unidad de la Iglesia, tiene como misión fundamental vivificar el Cuerpo Místico, que es la Iglesia, gobernándola, congregando íntimamente a los creyentes en Cristo, habitando en ellos por la gracia santificante; Él lleva a la verdad completa a esta Iglesia perfeccionando la fe por la virtud de la caridad y aumentando el conocimiento de la verdad de Dios. El Espíritu Santo traslada a nuestras almas las mismas actitudes de Cristo [...] Por la acción del Espíritu Santo nos hacemos *"criaturas nuevas"*, *"participes de la divina naturaleza"*, *"hijos de Dios"*.

✓ Seguir a Cristo conlleva entrar de lleno en la misión de la Iglesia que necesariamente está en medio del

mundo. [...] San Juan Pablo II, en sus viajes a España, insistía en esto: *"No aceptéis que se reduzca la fe al ámbito de lo privado"*. La sociedad no puede vivir en la angustia de no poder ser justa y fraternalmente solidaria sin fe. La misión de la Iglesia en el mundo se lleva a cabo en ese equilibrio: Ni sólo primacía de lo personalista ante las inevitables tensiones sociales en búsqueda de mayores seguridades, huyendo hacia dentro, ni la mera planificación de métodos y estrategias.

✓ Lo que escuchamos en la celebración no puede quedar aquí; la vida de la fe hay que comunicarla, hay que compartirla. Y esto no solo en los lugares cómodos y fáciles de nuestras comunidades y grupos, en las experiencias de nuestras parroquias o en el fervor y alegría de las manifestaciones acendradas y seculares testimonio de las raíces de la fe, sino también -como nos insiste el Papa Francisco-



saliendo sin temor a la incomprensión, viviendo el compromiso de llevar la vida cristiana allí donde hay problemas y necesidades, donde se busca la verdad que podemos ofrecer y la ayuda que podemos prestar.

✓ Un miembro de la Iglesia arrostra las dificultades. Como soldado de Cristo, no huye en las luchas de los asuntos del mundo, especialmente de aquellos en los que se juega la construcción del Reino de Dios. Los miembros de la Iglesia, en la vorágine de la vida social, son testigos de Cristo resucitado. No podemos seguir a Jesu-



cristo al margen de los problemas cotidianos. Elegiríamos un camino errado. El que quiera seguir a Cristo tiene que sobreponerse al temor de perder la vida con la esperanza en Cristo y ser don para los demás por amor a Él.

✓ Cada día debemos empeñarnos por conocer, amar y suplicar al Espíritu Santo y -conscientes de que somos pobres, débiles, atri- bulados, inclinados al mal- impetrar los siete dones que Él infunde y regala.

✓ Con la fuerza del Espíritu Santo vivid el compromiso diocesano como fruto de esta Misión que hoy se clausura. Cada parroquia, cada comunidad religiosa, cada movimiento debe ser una misión. Cada uno de vosotros un misionero. Participando de la vida de la Iglesia cada uno debe dar consuelo, compasión, misericordia, perdón y alegría, pues no hay caridad sin fe, ni fe auténtica sin caridad. Y todo para atraer hacia Cristo mediante el buen olor de Cristo que es el único camino, verdad y vida. No puede haber parroquia, movimiento, grupo... que no tenga intención misionera



✓ Confío a la Santa Madre de Dios a esta querida Diócesis; que Ella os enseñe a vivir la comunión constante con Dios considerando cómo para ello mantuvo siempre en su corazón inmaculado una actitud permanente de silencio confiado para escuchar fielmente al Espíritu del Señor [...] No olvidamos que la Misión diocesana mira sensible el rostro de los pobres. Que la Madre del cielo os acompañe en el empeño de contribuir a la nueva evangelización confiando, creyendo y actuando como Ella nos enseña y quiere de nosotros.

DOMICILIACIÓN BANCARIA A FAVOR DE LA DIÓCESIS DE OSMA-SORIA

Contamos con tu ayuda para, en nombre de Dios, seguir haciendo el bien

Apellidos _____ Nombre _____

NIF _____ Domicilio _____

C. P. _____ Población _____

Banco/Caja de ahorros _____ CÓDIGO CUENTA CLIENTE

Domicilio _____

IBAN	ENTIDAD	OFICINA
□□	□□□□	□□□□

DC _____ Nº CUENTA _____

□□	□□□□□□□□□□
----	------------

Se suscribe con _____ € al mes trimestre semestre año a favor de la Diócesis

¿Desea recibir un certificado para desgravar este donativo del I. R. P. E.? Sí No

Firma: _____

ENTREGUE ESTE BOLETÍN EN SU PARROQUIA O ENVÍELO A LA ADMINISTRACIÓN DIOCESANA (/ SAN JUAN, 5-SORIA-)